

LA FIEBRE DE TINGO MARIA

Con clara perspectiva de la Historia, el eminente Ing^o Federico Basadre llevó a cabo (1935) el redescubrimiento del Cañón que comunica las cuencas del Huallaga y del Ucayali, descrito por el Padre Abad el año de 1757 : "Tomó de nuevo el rumbo a Tulumayo y halláronse el día 25 de Mayo en el paraje en que un boquete abierto en terreno quebrado, daba salida a un arroyo que tomaba la dirección de las Pampas del Sacramento". (Padre Abad). Siguiendo sus directivas, se estableció en Tingo María (1935) una posta avanzada que pronto se convirtió en centro de turismo a la Selva, siendo una de sus atracciones la visita a la "Cueva de las Lechuzas". "A legua y media de Tingo, remontando un poco el Río Monzón, se encuentra una cueva muy grande en una roca caliza. En esta cueva habitan, en innumerable cantidad, aves del género *Steatornis* como las que viven en la cueva del Huacaro de la Nueva Granada" (Raimondi).

Fué entonces que apareció, entre los visitantes a dicha cueva, una enfermedad desconocida, de evolución benigna, multiplicándose los casos al intensificarse el tráfico. Aunque de generalizado conocimiento clínico, nuestra literatura médica apenas si recoge un artículo de Oscar Miró Quesada, el año 1940, quien la atribuyó a una posible *Virosis*. Pedro Weiss en su "Informe sobre el Huallaga" en 1950, anota lo siguiente : "Por la procedencia, la homogeneidad del cuadro clínico y

hemático, la negatividad de las pruebas de laboratorio, P. Weiss y C. Monge, independientemente, la llamaron Fiebre de Tingo María el año 1936, en que se presentó, quizás por primera vez en Lima, en un grupo de turistas que regresaban de ese lugar". La dolencia se atribuyó por unos a una *Virosis*; por otros, a una *Rickettsiosis* y, en fin, en los últimos años, se acentuó la posibilidad de una *Histoplasmosis*.

En esta última etapa son de mencionar, los trabajos del grupo del Profesor García Rosell de la Cátedra de Tisiología y del Dr. A. Lázarus, Director del Instituto de Higiene de Lima. En 1952, Celso Arellano, José Gálvez Brandon, Fernando Orihuela y Alfonso Bouroncle, demostraron la presencia de sujetos reactivos a la *Histoplasmina* con "calcificaciones pulmonares múltiples". Posteriormente, Bouroncle Carreón hizo un estudio de reactivos en Iquitos y otros lugares del Perú, y en fin, en un trabajo muy bien conducido Pérez Lagos estudió la región de Tingo María (1953).

La demostración final acaba de hacerse. A. C. Arellano y J. Gálvez se debe el cultivo del germen patógeno —*Histoplasma Capsulatum*— en el esputo de enfermos con Fiebre de Tingo María. Su comunicación fué presentada en el último Congreso Nacional de Medicina. De otro lado, Lázarus y Ajello han hecho la demostración del mismo en la tierra recogida de la cueva, hecho que presuponía la hipótesis de una *Histoplasmosis*. En fin, la expresión clínica de la dolencia y sus características radiológicas han sido enjuiciadas por el Profesor García Rosell, cuya atención llevada a las "calcificaciones pulmonares" no tuberculosas, lo hacía entrever la naturaleza del proceso.

La epidemiología de esta enfermedad, infecciosa y no contagiosa, está vinculada a la presencia en el suelo de un hongo saprofito que entra en contacto respiratorio con organismos susceptibles: hombre, gato, perro, etc., (Emmons). Ajello hizo ver su asociación con la presencia de tierra y estiércol de los gallineros. Es, pues, muy posible que el *Steatornis Caripensis* desempeñe papel de primer orden. Anótese, además, que el mismo autor ha señalado una localidad con 70 % de reactivos a la *histoplasmina*, presencia de *Histoplasma* en el suelo y sin casos clínicos. Quizá ésto explique algunos hechos epidemiológicos señalados entre nosotros. Se trata, pues, de una *Histoplasmosis*, enfermedad que en los últimos años aparece difundida, particularmente, en este continente. Sus formas inaparentes o benignas son las más frecuentes.

Los Anales de la Facultad expresan su agradecimiento al Dr. Alfredo Lázarus y miembros del Instituto de Higiene quienes han tenido la cortesía de permitirnos leer sus trabajos antes de su publicación y recogen en este número los artículos de los investigadores de la Facultad de Medicina.

C. M. M.

REFERENCIAS

- FRAY ALONSO ABAD, O. M. F., en Historia de las Misiones Franciscanas en el Perú, 1619-1709, por Fray Bernardino Izaguirre, O. M. F., Tomo II, Libro IV, pg. 204; Tall. Gráf. de la Penitenciaría, Lima, 1923.
- C. ARELLANO; J. GALVEZ B.; Histoplasmosis, Bol. Cátedra Tisiología, Nº 2, Oct. 1955.
- C. ARELLANO; J. GALVEZ B., F. ORIHUELA y A. BOURONCLE C : Pruebas de sensibilidad a la Histoplasmina; Bol. As. Meds. Hosp. Sanatorio Nº 1; Vol. I, Nº 1, pg. 36, Lima, 1953.
- AJELLO, L.: Amer. J. Pub. Health; 42: 930-35, 1952.
- EMMONS, CH W.: Histoplasmosis, Bull. Acad. Med., New York, Vol. 31, Nº 9; pág. 627-38, Sep. 1955.
- GARCIA ROSELL, O.: La Fiebre de Tingo Maria; An. Fac. Med. Vol. XXXVIII, Nº 4, 1955.
- LAZARUS A. S.; AJELLO L.: Aislamiento del Histoplasma Capsulatum en la tierra de una cueva del Perú; Rev. Med. Exper. (por publicarse), Dic. 1955.
- MIRO QUESADA O.: Flebre T. M.; Rev. Est. Medc., Año IV, Nº 2, Lima, 1940.
- PEREZ LAGOS V., VILLA-CRESPO M.: Estudio de la Intradermo reacción a la Histoplasmina en Tingo Maria; Rev. Med. Expei. Dic. 1955 (en prensa).
- PESCE H.: Lecciones mimeografiadas de la Cátedra de Medicina Tropical; pág. 14, 1955.
- RAIMONDI A.: Notas de Viaje para su obra "El Perú", Vol. I, pág. 54.
- WEISS P.: Informe sobre el Huallaga; Pub. Organismo Coordinador de la Hilea Amazónica Peruana, pág. 114-15; Ministerio Rel. Exter. 1950.